

Solsticio musical en Gipuzkoa

El Solsticio musical bajo las estrellas propuesto para ayer por el KutxaEspacio y la OSE fue un auténtico éxito. Los espectadores, 140 por cada una de las cuatro sesiones, salían del planetario del museo donostiarra extasiados, relajados, despreocupados y cargados de energía para disfrutar de la nueva estación que comenzaba ayer.

Los responsables de este milagro fueron Vivaldi, autor de Las cuatro estaciones, y el grupo Ensemble Diatessaron, compuesto en su mayoría por músicos de la OSE, que interpretó La primavera y El verano bajo las imágenes proyectadas en la cúpula de la sala. Era la primera vez que se realizaba una experiencia similar y el resultado no pudo ser más satisfactorio.

Ambas obras fueron precedidas por sendas introducciones de carácter evocador. Corrieron a cargo de Garbiñe Garmendia, del departamento de comunicación del KutxaEspacio, y Mikel Cañada, coordinador del departamento de Educación de la OSE, quienes mostraron su alegría en nombre de los responsables de la iniciativa por compartir con el público unos minutos de un día especial, celebrado por todas las culturas del planeta como una fiesta, en la que quemamos lo viejo y damos la bienvenida a lo nuevo.

El primer tiempo de La primavera sonó bajo paisajes verdes, frescos, sembrados de flores y colores. Con el segundo, el lento, la calma se apoderó del planetario, dominado por el cielo estrellado de la estación. Y el tercero supuso un despegue desde la Tierra para visitar el resto de los planetas del Sistema Solar.

El verano llegó con imágenes de nuestras playas más conocidas, ríos, piscinas y campos de trigo tostados por el sol, seguidos por el cielo nocturno del estío, culminado con un sobrecogedor viaje por la Vía Láctea al ritmo de compases de fuego.

Las imágenes, montadas por Miren Millet, se acompasaban a la perfección con la música interpretada por los miembros del Ensemble Diatessaron: el violín solista Francisco Herrero, los también violines Itziar Prieto y Ortzi Ohiartzabal, la viola y directora Elena Martínez de Murguía, el violonchelo Gabriel Mesado, el contrabajo Andras Cserna, el archilaúd Rafael Bonavita y Loreto Aramendi al clavecín.

La agrupación había ensayado dos días en el planetario para sincronizarse con los vídeos editados por Millet a partir de una grabación. La partitura la conocen casi de memoria, según su directora. La música barroca es su

especialidad y Las cuatro estaciones, un clásico universal que no pasa de moda porque conecta directamente con el alma, a través de los siglos y las fronteras, elogia. Pero la preparación y la familiaridad no restaron emoción al directo.

Encantados

A nuestro bebé, Jon, le ha encantado, comentaba un satisfecho Óscar, de Donostia, acariciando el vientre de su compañera Itziar. La criatura nacerá en agosto y en casa le ponen música clásica, porque hace sentir armonía y tranquilidad. Óscar, educador social, percibió durante la experiencia que el público se miraba más entre sí que en otros espacios, y las miradas transmitían proximidad, dulzura y disfrute.

Susana, en cambio, estuvo un poco tensa porque estaba pendiente de su hija Maider, de 11 meses, pero la pequeña no lloró, todo lo contrario. Miraba atónita y aplaudía, aunque también jugaba con el asiento de delante. Madre e hija salieron encantadas y relajadas. Javier y Patricia acudieron con su hijo Ander, de 10 meses, pero ella tuvo que salir con el niño porque la sesión coincidió con su hora de comer. A Javier le encanta Vivaldi y habría escuchado toda la obra, muy potente, de la que se queda con El invierno.

Fue tal el éxito de público de las dos sesiones matutinas de Solsticio musical bajo las estrellas que la organización decidió celebrar dos más por la tarde, éstas con música grabada.

Todavía por la mañana, Chillida-Leku acogió un concierto francamente bonito, en palabras de Luis Chillida. Los niños y niñas del Taller de Música Antxón Ayestarán del Orfeón Donostiarra interpretaron con sus instrumentos Baschet -básicos y de iniciación- la obra Escuchando a Chillida, compuesta especialmente para la ocasión y que habían estado preparando durante el curso. Otros dos alumnos del taller más experimentados y dos antiguos alumnos les acompañaron con el violín, el chelo, el piano y la flauta travesera.

El concierto de los pequeños sirvió de colofón a la fiesta de la V Edición del Concurso Fin de Curso en Chillida-Leku y marcó el ecuador del año que el museo de Hernani dedica a la música.

Por la tarde, en San Sebastián, la Escuela Municipal de Música y Danza ofreció un festival de música moderna en el kiosko del Boulevard, donde numerosos donostiarras hicieron un alto en su paseo que, a decir de los que se quedaron, mereció la pena.

En el festival, intervino en primer lugar un combo de jazz formado por Iñaki Amondarain, Iñigo Manterola, Pello Belaskoain, Iñigo Ruiz de Salazar y Nerea Riveiro, dirigidos por el profesor Mikel Romero. Les siguió otro de música moderna constituido por Aitor Gastón, Aitor Sasiain, Iago Munuera, Aritz Marín, Ane Miren Odriozola y Pedro Ramiro, bajo la batuta del profesor Juanan Díez.

Completaron la cita vespertina la Big Band Gazte, orquesta de música moderna de catorce jóvenes de entre 14 y 19 años, dirigidos por Satur

Babón y Juanan Díez; y la Big Band de alumnos adultos, bajo la batuta de Alfonso Masach y Jauntxo Zeberio.

Todos ellos conmemoraban que ayer era, además del primero del verano, el Día Europeo de la Música, y pusieron con su actuación el broche a los cuatro ciclos musicales desarrollados en junio en torno a la candidatura donostiarra a Capital Europea de la Cultura 2016.